

# DOMINGO BECADÓN

## SE DEJÓ IMANTAR LA NARIZ

SI YO TUVIESE TU NARIZ, AMIGO BECADÓN, ME LA HARÍA IMANTAR. ADEMÁS DE CONSTITUIR ELLO UNA CURIOSIDAD. SI TE CAE UNA MONEDA AL SUELO U OTRO OBJETO METÁLICO CUALQUIERA, NO HACE FALTA QUE TE AGACHES A RECOGERLO. ES UNA COSA MUY PRÁCTICA, SOBRE TODO SI ESTÁS A OSCURAS...

PEREZ ÓPTICO  
¿VES? YO TIRO, POR EJEMPLO, ESTAS MONEDAS AL SUELO...

AHORA ME PONDRÉ ESTA ESPECIE DE NARIZ IMANTADA QUE TENGO PARA HACER PRUEBAS Y VERÁS... ¡MIRA QUE SE TE QUE RESULTADO OCURRE CADA COSA A TI...!

¿ME HAS CONVENCIDO? SI NO ME HA DE COSTAR MUCHO, YA ME LA PUEDES IMANTAR...  
¿VES?

UN POCO DE PACIENCIA, QUE YA ACABAMOS...

ME PARECE QUE HE HECHO MAL EN DEJARME CONVENCER. TENGO MIEDO DE QUE AHORA MI NARIZ, LLAME DEMASIADO LA ATENCIÓN DE LA GENTE...

¡LA BROMITA HA EMPEZADO MAL...!

¡EH! ¡HAGA EL FAVOR! ¡LA REGADERA ES DE LOS NIÑOS...!

¡TENGA, SEÑORA! ¿PARA QUÉ QUIERO YO ESTO?

¡AL DIABLO CON EL CHISME!

¡QUÉ BARBARIDAD! ¡UNA HERRADURA...!

¡AH...!!

¡¡QUÉ ASCO!!

¡VOY CORRIENDO A CASA DEL ÓPTICO A DECIRLE QUE ME quite esta porquería!

¡JUUU!

¡OH! ¡UNA SARTÉN!

¡AY, MI MADRE! ¡LA TAPA DE LA ALCANTARILLA!

¡DIOS MIO!

¡¡AY!!!

¡AHORA UN CARRO CUBA!

¡AH, LADRÓN!

¡EH, AMIGO, CIERRE EL GRIFO! ¡QUE PARE! ¡QUE VERGUENZA!

TOMARÉ EL AUTOBÚS A VER SI ASÍ PUEDO LLEGAR SIN QUE ME OCURRAN MÁS ACCIDENTES

¡OH...!

¡BIEN, HOMBRE! CONQUE BURLANDOSE DE MÍ, ¿EN? ¡¡A LA CÁRCEL DIRECTAMENTE!!!

¡QUÉ DENSE LAS MONEDAS Y DÉJENME TRANQUILLO!

UN LADRÓN DE NUEVO TIPO QUE ROBA LAS MONEDAS CON LA NARIZ... ¿CONQUE ALGO DE PRESTIDIGITACION, ¿NO?

¡Maldita sea mi estampal!

¡Alabado sea Dios!

¡QUÉ DESVENTURADO SOY! ADEMÁS DE ESTAR PRESO, SIENDO INOCENTE, HE DE ESTAR CONSTANTEMENTE CON LA NARIZ PEGADA A LA REJA...

DE PARTE DE UN TAL DOMINGO BECADÓN, QUE VENGA USTED CORRIENDO A QUITARLE NO SE QUÉ COSA QUE DICE QUE TIENE EN LA NARIZ...

# DON JACOBO SE DEJÓ IMANTAR LA NARIZ

Don Jacobo ha ido a casa de un óptico para hacerse arreglar unos anteojos, y el industrial, ponderando el abundante desarrollo nasal de su cliente, le hace ver la ventaja de imantarse la nariz para no haber de agacharse para recoger las monedas o cualquier objeto metálico que le caiga al suelo. Como demostración, el óptico que no posee una nariz tan soberbia como la de Jacobo, se coloca una postiza cuya punta ha imantado previamente, y la prueba es tan maravillosa que el cliente acepta la

propuesta y se somete a la operación, bastante sencilla, sumergiendo la nariz en un pote de imán líquido que se la deja revestida de una «capa de atracción» tan invisible como potente. Muy satisfecho sale de casa del óptico y a los pocos pasos sufre la primera contrariedad al haber de resistir el choque de la regadera de unos chiquillos, que vuelva a pegarse a su «atrayente» nariz y le pone en ridículo ante los ojos de los asombrados transeúntes. Haciendo grandes esfuerzos consigue desprenderse del artefacto

que le había tomado tanto cariño que no quería separarse de él, pero su mala suerte le guía por una parte donde ha sido depositado un montón de trastos inútiles, y uno de ellos el más grosero y repugnante de todos, salta atraído por la imantada nariz de don Jacobo como si tuviera empeño en que oliese el perfume que conservaba. Esta vez nuestro hombre se indigna de veras y con ambas manos a duras penas se arranca el vil utensilio y lo lanza con rabia sobre la tapia de una fábrica de conservas, por si quiere

reservarlo allí. Ahora parece que respira a sus anchas; pero apenas ha exhalado un suspiro de satisfacción, nota que saltan del suelo varios objetos que allí había hacia su nariz; una herradura, una lata de sardinas sin sardinas, un pote, una cacerola

viola... Todos son irresistiblemente atraídos por el imán poderoso y todos se agolpan contra la privilegiada nariz de don Jacobo. Este ha de ir todo el camino luchando contra los trastos de metal que le salen al encuentro haciendo esfuerzos insuditos

para desasirse de ellos y la peor lucha es la que se ve forzado a realizar para huir de la tapa de una alcantarilla. Como la tapa está sujeta al suelo, no puede ir a su encuentro y es don Jacobo quien cae a tierra con la nariz pegada a la plancha metálica.

Varios transeúntes acuden en su auxilio y tiran de él hasta liberarlo. Entonces don Jacobo decide volver a casa del óptico para que le quite aquel imán que tantos sobresaltos produce y sube a un tranvía para rehuir nuevos desagradables encuentros callejeros, pero como se ha colocado sin pensar en las consecuencias al lado del cobrador, el imán obra una vez más y hace salir las monedas de la cartera del cobrador, el cual, al darse cuenta de que el extraño pasajero se las lleva pegadas a su nariz, se abalanza sobre él con ánimo de recobrar lo suyo. Una lluvia de puñetazos cae sobre Jacobo, que baja del tranvía para escapar del linchamiento, pero, como se lleva la calderilla pegada a la nariz, el cobrador y el público salen persiguiéndolo y reclamando a un

guardia, que le detiene y le conduce a la cárcel donde, para mayor desconuelo, queda pegado con su nariz a los hierros de la reja. Fue liberado tras mucho tiempo de sufrimientos, precisamente en un día tormentoso. Un rayo providencial cayó sobre él cortándole la nariz por su parte imantada... Y este providencial accidente le devolvió la tranquilidad al llevarse, al fin, la parte de la nariz embrojada que tanto le había hecho desear ser chato, cosa que sin pensar había logrado, afortunadamente.